

El Judaísmo Rabínico

Por el Rabino León Klenicki

I. Exilio y Retorno

El Judaísmo es una forma permanente de experiencia humana, orientada por Dios, y que se expresa dentro de muchas formas vitales. Incluye un pacto (Dios e Israel), una llamada y una respuesta (Abraham), una revelación (la experiencia del Sinaí) y un testimonio (los profetas). El Judaísmo transmite la palabra y el mandato de Dios y los implementa en la diaria realidad de la vida, tanto de los individuos como de la comunidad judía. La vida en Alianza es una escuela de santidad.

La existencia judía en Alianza ha experimentado un patrón histórico presente a través del tiempo, inclusive en el siglo XX. Es el leitmotiv del exilio y el retorno: la pérdida de la propia tierra, la Tierra Prometida por Dios a Abraham (Génesis 12, 1), y retorno a la Tierra Prometida por voluntad y mandato de Dios. Ejemplos de exilio y retorno lo son la esclavitud de Egipto y el llamado a la Alianza en el Monte Sinaí; el exilio de Babilonia (586 antes de la Era Común), y el regreso para la reconstrucción de Jerusalén (Esdras Nehemías); la destrucción del Templo de Jerusalén (año 70 de la Era Común) y la construcción del Santuario Interior de oración y culto por parte de los rabinos y sabios. El Siglo XX es testigo de esta repetición de exilio y retorno: el exilio de Auschwitz, la muerte de seis millones de judíos, y el retorno a la Tierra Prometida por la creación del Estado de Israel.

1. El exilio en Babilonia y la experiencia de renovación

En el año 586 A.E.C., el rey Nabucodonosor de Babilonia se apoderó de Jerusalén y obligó a sus líderes espirituales y políticos a exilarse en Babilonia. La comunidad perdió el Templo, y sintió que nunca más se podría adorar a Dios mientras estuvieran en el exilio. El Salmo 137, 1-6 describe la frustración y la tristeza de la comunidad:

Junto a los ríos de Babilonia
Allí nos sentábamos, y allí llorábamos,
Acordándonos de Sión.
Sobre los sauces
Colgamos nuestras arpas.

Y los que nos habían llevado cautivos
nos pedían qué cantásemos.

Y los que nos habían desolado,
nos pedían alegría diciendo:

“Cantadnos algunos de los cánticos de Sión”.

¿Cómo cantaremos el cántico de Dios
en tierra de extraños?

Si me olvidare de tí, Oh Jerusalén,
Pierda mi diestra su destreza.

Mi lengua se pegue a mi paladar.

El sentimiento predominante en el exilio era de crisis espiritual.
¿Existía posibilidad alguna de vivir una espiritualidad de Alianza fuera
de Jerusalén y de la Tierra Prometida?

¿Escucharía Dios las plegarias más allá del destruido Templo, centro
de la presencia de Dios (*Shejiná*)? La desesperanza de la comunidad se
describe en los escritos de Jeremías y de Ezequiel, dos profetas del exilio.
La imagen de los huesos secos, cap. 37, 1-14 de Ezequiel, es ejemplo del
vacío espiritual del pueblo, tanto como de su esperanza de renovación.
La comunidad necesitaba un cambio interno, un renacimiento interior.
Este cambio y este renacimiento ocurrieron al retornar a la vida normal.
Fue una renovación de la realidad diaria, una renovación del corazón que
precedería a la renovación del espíritu. Jeremías expresa ambas reno-
vaciones:

Así habla el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel a todos los
desterrados que yo hice deportar de Jerusalén a Babilonia: Construyan
casas y habítenlas; planten huertas y coman sus frutos; cásense y
tengan hijos e hijas; casen a sus hijos y den a sus hijas como esposas,
para que tengan hijos e hijas: multiplíquense allí y no disminuyan.
Busquen la prosperidad del país adonde yo les he deportado, y
rueguen al Señor en su favor, porque de su prosperidad depende la
prosperidad de ustedes. (Jeremías 29, 4-7).

La renovación del espíritu requiere la *Teshuvá*, un proceso de limpieza
del alma, de arrepentimiento, que involucra la transformación de la
persona, pasando del mal y de la transgresión a la integridad de la Alianza.

La *Teshuvá* es el preludio a una renovación de la relación Dios-pueblo.
Dios llama a un nuevo pacto, a una renovación hecha con un propósito y
dentro de un significado que debería interpretar la comunidad:

Llegarán los días —oráculo del Señor— en que estableceré una nueva
Alianza con la casa de Israel y la casa de Judá. No será como la
Alianza que establecí con sus padres el día en que los tomé de la
mano para hacerlos salir del país de Egipto, mi Alianza que ellos
rompieron, aunque yo era su dueño —oráculo del Señor—. Esta es

la Alianza que estableceré con la casa de Israel, después de aquellos días —oráculo del Señor—: pondré mi Ley dentro de ellos, y la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi Pueblo. Y ya no tendrán que enseñarse mutuamente, diciéndose el uno al otro: "Conozcan al Señor". Porque todos me conocerán, del más pequeño al más grande —oráculo del Señor—. Porque yo habré perdonado su iniquidad y no me acordaré más de su pecado.

(Jeremías 31, 31-33)

El nuevo pacto se convirtió en realidad al regreso a Jerusalén. El rey Ciro de Persia venció a Babilonia y decretó que la comunidad judía debía retornar a Jerusalén y reconstruir el hogar nacional (Esdras 1, 1-4). Comenzó entonces un nuevo período de la historia judía, período que duraría unos quinientos años, hasta completarse el corpus en el cual los rabinos consignaron su interpretación teológica de la palabra de Dios.

2. La Alianza como estilo de vida

Mientras que algunos judíos permanecían en Babilonia, Esdras, Nehemías y otros líderes comunitarios dejaron Babilonia y llegaron a Jerusalén con el propósito de reconstruir la ciudad y el Templo. Ellos reorganizaron la estructura política de la nueva comunidad de acuerdo con los preceptos de la *Torá*, o sea, de acuerdo con los cinco primeros libros de la Biblia Hebrea. Esdras y Nehemías representaban los dos principales aspectos de la vida del pueblo: Esdras la renovación espiritual y Nehemías la reorganización política.

Esdras se ocupó de los deberes religiosos, litúrgicos y rituales, pero lanzó también el proceso de explicar el significado de las Escrituras, especialmente el del libro del Deuteronomio. Sus explicaciones fueron intentos de interpretar el texto con el fin de traducir en la práctica la relación sagrada Dios-Israel, dando un sentido de santidad a la vida diaria, tanto para la persona como para la comunidad.

Esdras inició el proceso de interpretación, tal como se señala en Nehemías 8:

Al llegar el séptimo mes, los Israelitas ya instalados en sus aldeas, el pueblo entero se reunió como un solo hombre en la plaza que estaba frente a la Fuente de Agua, y pidieron a Esdras el escriba que llevara el rollo de las enseñanzas de Moisés, el cual había sido dado por Dios a Israel. El primer día del séptimo mes, Esdras el sacerdote llevó las enseñanzas ante la congregación, hombres y mujeres, y a todos aquellos que podían escuchar y comprender. El leyó de allí, de frente a la plaza, ante la Fuente de Agua, desde la primera luz hasta la mitad del día...

Esdras inició un proceso de explicación y de interpretación que involucraría a maestros y escribas durante varios siglos. La interpretación im-

plica inevitablemente la reestructuración del texto con el propósito de hacerlo comprensible para el presente. El profesor Simón Rawidowicz lo define como "una revolución desde el interior", como una empresa que da nueva forma a la espiritualidad y que actualiza la Palabra y la Alianza de Dios:

"En varios grados, la interpretación vive de crisis. La crisis que la estimula será también su guía. La interpretación puede caracterizarse por una actitud especial del intérprete, quien se esfuerza por lograr un equilibrio entre preservar o rechazar ciertas formas de contenido de la palabra sometida a su interpretación, por una tensión entre continuidad y rebelión, entre tradición e innovación. La interpretación saca su fuerza tanto de una profunda adhesión al "texto" como de una cierta libertad frente a éste, una cierta distancia, un vacío sobre el cual hay que tender un puente. La interpretación es la "salida" que encuentra uno cuando tiene que escoger entre aceptar un texto tal cual o descartarlo del todo. Más de una batalla se ha luchado y perdido en el campo de la interpretación. Y la batalla continúa mientras uno se empeñe en este proceso".

3. El reto de ser religioso

La tradición y la innovación inspiraron las vocaciones de innumerables generaciones de comentadores e intérpretes. Ellos fueron retados por la vida y por la historia, por la muy difícil tarea de ser religiosos en medio de una historia que los enfrentaba a varios reinos y regímenes políticos. La ley persa dió al pueblo judío la libertad política para poder continuar su existencia en fidelidad a la Alianza, iniciada por Dios en el Monte Sinaí (Exodo 20), y para explorar nuevos significados de la relación con Dios. Los judíos vivieron por todo el Medio Oriente, así como en Babilonia e Israel. En Asuán, en Egipto, por ejemplo, una colonia militar judía estaba a cargo de la seguridad del Sur de Egipto. La colonia consultaba a Jerusalén con respecto a la celebración de la Pascua y a asuntos relativos al ritual y al culto. Un consejo de ancianos, *Anshei Kneset Hagedolah*, o "los hombres de la Gran Asamblea", respondieron a sus preguntas. Poco se sabe sobre la formación y trabajos de este grupo, pero su genio interpretativo cambió la vida interna del pueblo judío, dando forma a la liturgia, al estudio del texto y al significado del sacrificio celebrado en el Segundo Templo, que fue construido por quienes regresaron de Babilonia a la Tierra Prometida.

La vida religiosa encaraba un nuevo reto luego del triunfo de Alejandro, quien conquistó y dominó todo el Oriente Medio. El rey inició algo equivalente a una ideología de conversión nacional y cultural. El helenismo esparció los ideales griegos, su filosofía y religión, su arte y cultura por todos los países conquistados por Alejandro, incluyendo la tierra de Israel. Era Atenas contra Jerusalén, valores culturales seculares

enfrentando la espiritualidad del Sinaí. La batalla, en muchos aspectos, continúa hasta el presente.

Los libros de los Macabeos, que no fueron incluidos dentro del canon de la Biblia Hebrea, describen la lucha judía por el derecho a ser diferente bajo la dominación helenista. Después de Alejandro, la dinastía seléucida dominó Jerusalén. Trató de imponer el helenismo en todos los aspectos de la vida judía, incluyendo el Templo, el cual fue profanado con figuras mitológicas e ídolos griegos. El helenismo corrompió también al sumo sacerdocio y a los líderes judíos, quienes cayeron bajo el encanto de las costumbres y tendencias intelectuales helénicas. Finalmente, los judíos se rebelaron. La rebelión fue inspirada por un grupo de líderes espirituales, los *Jasidim*, mencionados en los libros de los Macabeos como escribas que continuaron el método interpretativo de Esdras. Los *Jasidim* sondearon y exploraron la voluntad de Dios, tal y como estaba descrita por la tradición de la *Torá*. Uno de los principios era el de "hacer un cerco alrededor de la enseñanza de la *Torá* (*Pirkei Avot* 1:1), para defender y explicar la palabra de Dios, creando una "tradición de los ancianos", la cual fue reconocida como dogma básico del Judaísmo (Marcos 7,3).

El gobernante seléucida Antíoco IV prohibió la práctica de la religión judía. La revuelta contra el rey fue dirigida por Matatías, sacerdote que vivía en Modín, cerca de Jerusalén. La revuelta duró dos generaciones. Cuando la guerra terminó, el Templo fue purificado y consagrado de nuevo al Dios de Israel. Este evento se recuerda todos los años en la celebración de *Januká*, la Festividad de las Luces, a la que también se hace referencia en los Evangelios (Juan 10,22).

4. La Religión como modo de ser y de actuar

La gran preocupación de los intérpretes de la enseñanza bíblica, desde Esdras hasta el siglo segundo de la Era Común, era Dios, la voz y la palabra soberana de Dios, el modo de encarnar ésta en la vida diaria de Israel. Su misión era hallar caminos y formas para hacer de la relación de Alianza, de la elección de Israel por Dios, una realidad en la vida del Pueblo Escogido; una continua realidad del amor de Dios. Su preocupación produjo un conjunto de reglas y recomendaciones sobre cómo llevar una vida de santidad. La metodología de la santidad la llamaron *Halajá*, que a menudo se traduce como "ley", error que ha afectado la comprensión del judaísmo Rabínico durante dos milenios.

Halajá es un sustantivo que se deriva del verbo *Halaj*, ir. *Halajá* es un modo de ser y de caminar, una manifestación del Pacto con Dios, una manera de vivir y de revivir los mandatos y la asociación con Dios. Ser *halájico* es hacer de la presencia de Dios una realidad en todos los aspectos de la vida: en el momento de levantarse por la mañana, agradeciendo a

Dios por el descanso; en las comidas, agradeciendo a Dios por el alimento delicioso; durante la oración y el estudio, agradeciendo a Dios por Su presencia. *Halajá* es el gozo de guiar y de conformar la propia vida por medio de la experiencia de la Alianza, guiados por la tradición. *Halajá* es la disciplina de ser religioso y de vivir una existencia religiosa, un modo de ser con Dios y para Dios.

¿En qué consiste la explicación o implementación *halájica*? Es la Tradición Oral que completa la Tradición Escrita. Un ejemplo ilustra su significado. Exodo 20,8 recuerda a Israel que debe tener en mente el día Sábado para santificarlo. Existe la prohibición de trabajar, pero el texto bíblico, o Tradición Escrita, no da detalles específicos. No dice si el llevar un niño en los brazos pueda ser transgresión, o el caminar, o el alimentar a los enfermos, o el salvar a un prójimo. La interpretación *halájica* expone el significado del texto del Exodo de dos modos distintos. Uno es la explicación *halájica* de las órdenes de Dios, compilada a finales del segundo siglo de la E.C. en la *Mishná*. Es un conjunto de seis volúmenes que cubren todos los aspectos de la vida, desde los momentos de oración hasta el monto de una responsabilidad legal, desde el matrimonio hasta el divorcio, del sacrificio en el Templo hasta la cuestión de la pureza familiar. El mandato del Sábado, que sólo ocupa unas pocas frases del Exodo, se convierte en una sección completa de la *Mishná*, y un libro completo en el *Talmud*, que es la interpretación de la *Mishná*, compilada hacia el siglo VI E.C. Las pocas líneas de la Tradición Escrita se convirtieron en la voluminosa interpretación de la Tradición Oral, haciendo de la palabra de Dios una realidad en cada aspecto de la vida diaria.

El otro conjunto de escritos es el *Midrash*, la explicación literaria y homilética del versículo bíblico. Se exponía en la sinagoga. No cuestiona el significado normativo de los versículos bíblicos. Era más bien una respuesta a la curiosidad humana sobre el fruto del árbol en el jardín del Edén, el porqué se dio a José una hermosa capa, la envidia de sus hermanos, etc... El *Midrash* es tradición narrada en historias, dichos y parábolas. Las respuestas existenciales satisfacían a los corazones de los fieles e inspiraban en ellos el sentimiento de compromiso, renovado de generación en generación.

II. La realidad pluralista del siglo primero

La sociedad judía durante el siglo primero era una estructura compleja, donde se manifestaban varios modos de opinar y de vivir. Allí actuaban muchos grupos sociales y religiosos diferentes, tales como los saduceos, los fariseos, los esenios y los zelotas. Luego de la destrucción del Templo en el año 70 E.C. por los romanos, los fariseos fueron uno de los dos movimientos religiosos que continuaron su prédica y su actividad, siendo el otro el de los nazarenos o cristianos. La principal fuente de información

sobre la rica realidad espiritual del siglo primero es el trabajo de Flavio Josefo, historiador judío, y la literatura de los Rollos del Mar Muerto descubiertos en 1947, además de las varias referencias talmúdicas que, sin embargo, son difíciles de situar cronológicamente con exactitud.

1. La Dominación Romana

El pluralismo religioso judío existió en un país que estaba bajo la dominación política de Roma. La muerte de Herodes y la incompetencia de sus hijos, quienes heredaron el reino, dio inicio a una época de intranquilidad social y política, que terminó en ataques contra las tropas romanas y en luchas políticas judías internas. Finalmente, en el año 6 E.C., Roma decidió convertir a Judea y a sus territorios anexos en una provincia. Se nombró a un procurador para gobernar al país y el Sumo Sacerdote del Templo se convirtió en el líder religioso y en la figura política responsable ante los funcionarios romanos. El procurador tenía, sin embargo, la autoridad final. El designaba al Sumo Sacerdote y mantenía bajo su custodia las sagradas vestiduras del *Iom Kippur*. El procurador permitía al Sumo Sacerdote el uso de la sagrada vestimenta bajo la condición de "cooperar". El Sumo Sacerdote estaba, por ejemplo, obligado a ofrecer dos sacrificios por día en el Templo por el bienestar del Emperador (Josefo, *La Guerra Judía*, 2:197).

Los judíos tenían cierta independencia legal en materia religiosa por intermedio del *Sanedrín*. El Sumo Sacerdote, en virtud de su oficio, actuaba como Presidente, pero su opinión en asuntos religiosos canónicos no era tomada en serio por los setenta jueces de la corte, muchos de los cuales provenían del movimiento fariseo. El *Sanedrín* no era un instrumento de Roma, como lo era el Sumo Sacerdote, y representaba de modo más efectivo a la comunidad judía. Su interés principal era la *Halajá* y los problemas religiosos. Los jueces continuaban la tradición de los "Hombres de la Gran Asamblea", interpretando la *Halajá* y la tradición. Los fariseos se esforzaban por influenciar al *Sanedrín* con el fin de que mantuviese su distancia de la burocracia del Templo y del grupo sacerdotal saduceo.

Los jueces a menudo eran reacios a comprometerse en acciones políticas o religiosas saduceas. Un buen ejemplo es el juicio de Pedro, presentado en el Libro de los Hechos, cuando el Sumo Sacerdote trata en vano de lograr el apoyo de los fariseos contra los nazarenos, y se ve rechazado por los jueces del *Sanedrín*.

2. Los Saduceos (*Zadukim*)

Este grupo se originó hacia el siglo tercero A.E.C. y se componía mayoritariamente de sacerdotes, mercaderes y miembros de las clases altas. Los saduceos controlaban el Templo y muchos de ellos eran miembros del *Sanedrín*, consejo supremo y tribunal del Segundo Templo.

Conforme a la tradición, su nombre se deriva de Zadok, el sumo sacerdote en épocas de David y Salomón (2 Samuel 8,17 y 1 Reyes 1,34 sig.). El profeta Ezequiel seleccionó a la familia para la administración del Templo, función con la cual se identificaron hasta el año 70, momento de la destrucción del Segundo Templo.

Los saduceos seguían las prescripciones de la *Torá* Escrita y se oponían a cualquier interpretación que siguiese la tradición de la *Torá* Oral, que era la guía de los fariseos. Los saduceos hacían énfasis en el valor del sacrificio en el Templo, recordatorio de la ofrenda bíblica, como una manera de hacer bajar a Dios hacia el pueblo. Los fariseos, por su parte, a través de la disciplina del estudio, de la oración y del ejercicio *halájico*, buscaban elevar a la gente hacia el Dios Altísimo.

3. Los Fariseos

Cualquier diccionario dará como sinónimo de fariseo la palabra "hipócrita". El Diccionario Webster, por ejemplo, añade "devoción autosuficiente a ritos y ceremonias externas; demostración externa de religiosidad sin su espíritu". El movimiento ha tenido mala prensa a causa de la interpretación negativa de los escritos cristianos posteriores, compilados sesenta u ochenta años después de la muerte de Jesús, cuando los autores del Nuevo Testamento confundían a los saduceos con los fariseos (Mateo 15,1; 16,6 ss). Del mismo modo, no revela un conocimiento de los diferentes movimientos que existían dentro del Judaísmo, tales como las "escuelas" rivales de Hillel y Shammai. Se estima que dentro del movimiento fariseo había siete grupos diferentes, cada uno sosteniendo sus propias opiniones.

El Fariseísmo era un movimiento espiritual único, que renovó la vida judía luego del exilio (Esdras y los *Jasidim*) y de la destrucción del Templo. El Fariseísmo se convirtió en el movimiento de los sabios rabínicos, el cual reconstruyó el Judaísmo luego de dicha destrucción. Los sabios construyeron, basados en el estudio de la *Torá* Escrita y de la plegaria, un Templo Interno, una fortaleza de Dios que ha durado por siglos. El pensamiento rabínico dio y da aún, una guía y un sentido vital de la presencia de Dios en el pueblo, a pesar de sufrimientos tan grandes y crisis espirituales tales como la persecución romana, el aislamiento medieval, la expulsión de España en 1492 y, en nuestro siglo, la agonía del Holocausto. El Judaísmo rabínico, que es un modo de aplicar la *Halajá* a la vida diaria, era y es un proceso creativo continuado de renovación interna. Los rabinos, a través de los siglos, han interpretado y expuesto el significado de la *Torá*, para darle un significado vital cotidiano.

Los fariseos se consideraban a sí mismos los herederos de Moisés y de Esdras, exponiendo la *Torá* Escrita hasta sus últimos límites de significado y propósito. Los fariseos estaban interesados en profundizar la vida interior, en reforzar la relación de Alianza entre Dios e Israel, en implementar la

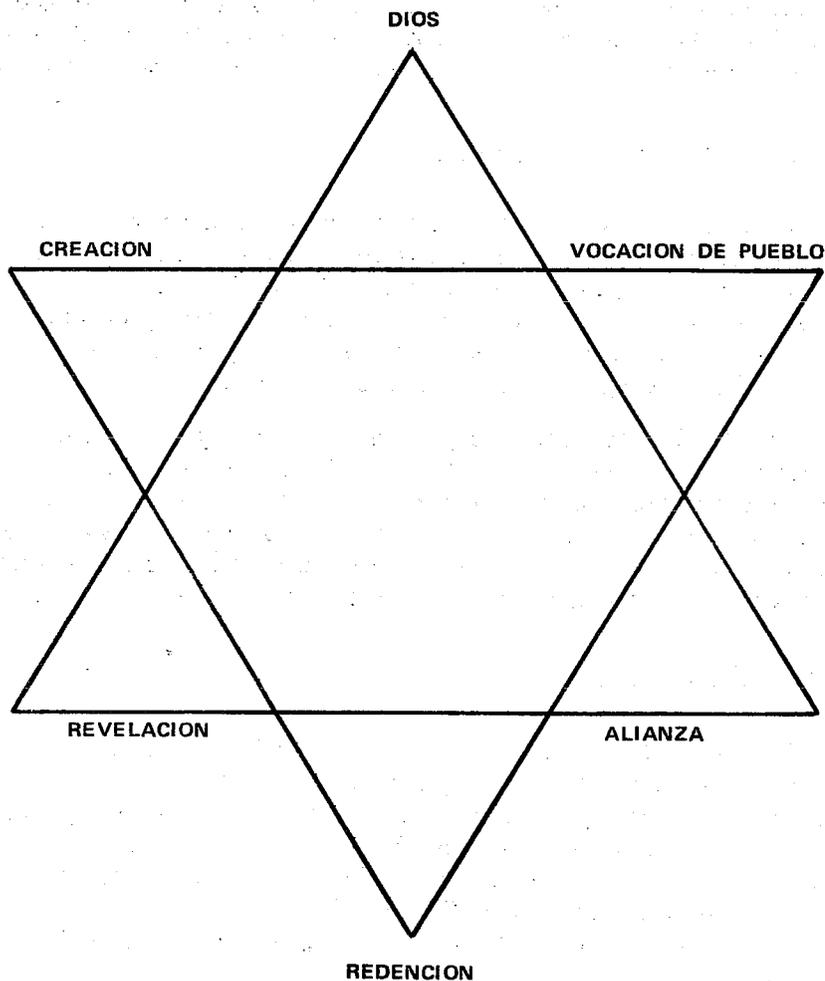
voluntad de Dios dentro de la vida diaria. Su propósito nacional era enseñar, exponer y predicar la *Torá* de Dios. Su preocupación sobre los valores religiosos era tan primordial que primaba sobre los asuntos políticos. De este modo, los rabinos estaban dispuestos a someterse, aunque sin aceptarla, a la dominación extranjera, siempre y cuando ésta no interfiriese en la vida de la *Halajá*.

El origen del nombre no está esclarecido, aunque a modo general se acepta que se deriva de la palabra hebrea *Parash*, estar separado, aquellos a quienes se aparta con el fin de alejarlos de la impureza o de las influencias paganas. En este sentido es similar a la palabra básica para "sagrado", que significa también ser apartado para Dios.

Los fariseos se relacionaban con las clases pobres y populares. Se enfrentaban a los saduceos de modo tanto ideológico como religioso, y aunque compartían el deseo de libertad, criticaban a los zelotas por estar más interesados en la independencia nacional que en la renovación espiritual. Ellos espiritualizaron el sacrificio del Templo, desarrollaron la plegaria y elaboraron la detallada observancia de los días festivos. Luego del año 70, una vez destruido el Templo por Roma, los fariseos se establecieron en Iavne, y conjuntamente con los escribas que habían quedado, terminaron la compilación de la *Mishná* y el *Midras*, convirtiendo a la sinagoga en un lugar de plegaria y de estudio que reemplazó al Templo y al servicio sacrificial. Desde tal fecha y durante siglos, el pueblo judío construyó y reconstruyó el santuario interno en la plegaria comunitaria, la observancia, la vida de familia y el destino común.

4. Las principales ideas de la Teología Rabínica conforme a la tradición farisea

El fariseísmo desarrolló una teología, a pesar de que los rabinos no consideraban su sistema una teología y que se hubieran sorprendido ante tal etiqueta. La reflexión farisea se puede representar con el símbolo de la estrella de David, cada punta siendo un concepto esencial del pensamiento rabínico. El primer triángulo sería conformado por: Dios-Creación-Vocación de Pueblo. Y el segundo por: Revelación-Alianza-Redención.



A. Dios

A Dios se le define como Uno y Unico, en conformidad con el texto deuteronomico (5:6) que se lee cada día durante los servicios en la Sinagoga. Dios es concebido por los rabinos como un ser espiritual omnipotente, todo justicia y misericordia. Dios es trascendente, aunque la divinidad se comunica con el pueblo por medio de la Presencia y el Espíritu de Dios (*Shejiná*). Dios es *Abba*, Padre, y *Shejiná*, Presencia Divina, nunca vista, pero parte activa en la historia y en los individuos.

Todo es ordenado por Dios, pero cada persona tiene el poder de escoger entre el bien y el mal, y es responsable por sus actos. El Talmud, *Shabbat 104A*, hace énfasis en que "si una persona escoge hacer el bien, los poderes del cielo la ayudarán. Si una persona escoge hacer el mal, dicho mal guiará su camino".

Los fariseos creían en la resurrección de los muertos por Dios y mantenían asimismo la creencia en otro mundo, en donde la justicia divina se haría cargo de la injusticia sobre la tierra y de la maldad humana.

B. Creación - Vocación de Pueblo

La narración bíblica de la creación no era considerada por los rabinos como un informe científico. Se la considera como la primera etapa dentro del designio divino para suministrar a la humanidad un lugar de relación de Alianza y de redención. La creación es una invitación para renovar el don de Dios. Esta idea se repite diariamente en la plegaria y recuerda al pueblo judío su obligación ante este presente divino.

Dios llamó a Abraham y le prometió una tierra y un destino: el de convertirlo en el pueblo de Dios (Génesis 12). Dios se relaciona al pueblo como su socio para ayudar a lograr el Reinado de Dios sobre la tierra. La condición de Pueblo se expresa en la liturgia. Una celebración supone diez personas presentes en la plegaria. Celebraciones tales como la Pascua requieren una familia que represente al pueblo de Israel.

C. Revelación - Alianza

Dios comparte su esencia divina con el individuo, así como con la comunidad entera. Esto se hace por la acción y por la palabra, por el fuego (zarza ardiente) y por el mandamiento, por la historia y por el arrepentimiento individual. Dios, para los rabinos, actúa en sus apariciones, pero también por medio de la palabra divina. Este hecho fue de importancia extrema para los rabinos. Ellos consideraban la entrega de la *Torá* como la más grande forma de revelación, como la suma perfección.

La revelación se relaciona con la Alianza, la cual es un pacto entre Dios y el Pueblo Escogido para la misión de dar testimonio de la Presencia y el Nombre de Dios. El Pacto está gobernado por las promesas, *Génesis 12:1-3*, entre Abraham y Dios, o por un decálogo de conducta humana (Exodo 20). Dios renueva su Alianza (Jeremías 31, 31) cuando explica qué significan su pacto y su promesa y cuando actualiza su santa voluntad en la realidad de todos los días.

D. Redención

Redención es liberación. Es el cumplimiento de la promesa de Dios por la observancia de las instrucciones de la *Halajá*, por la implementación de la Presencia y de la Alianza de Dios. La Redención es un modo de ser y de actuar, de trabajar de modo creativo dentro del Pacto divino, de hacer

realidad los mandamientos en la vida diaria. La redención es un evento histórico, es la celebración de la Pascua, la liberación de Egipto, el regreso a la Tierra Prometida luego del exilio en Babilonia y la actual historia de exilio, *Auschwitz* y el regreso a la Tierra, la creación del Estado de Israel. Redención es una experiencia personal o comunitaria, por medio del mantenimiento del Pacto y de un proceso de arrepentimiento, *Teshuvá* (Talmud, *Shabbath*, 118b). La esperanza final de redención es la venida del Mesías, quien traerá consigo un tiempo de paz y de perfección. La Redención es el comienzo del Reinado de Dios.

4. Los Esenios

Los Esenios eran una hermandad religiosa que apareció hacia el siglo segundo A.E.C. Para fines del siglo primero ya se habían asentado y organizado como comunidad monástica en la costa noroccidental del Mar Muerto. El origen de su nombre es incierto. Algunos autores lo relacionan a los *Jasidim*, los piadosos; otros prefieren traducir "los silenciosos". Una opinión más generalizada es que la palabra Esenio se deriva del arameo *Isain*, que significa "curanderos". La principal fuente de información sobre el grupo es Josefo. Los Rollos del Mar Muerto, como veremos más tarde, contribuyen a la comprensión del movimiento en cuanto que estos documentos se consideran como procedentes de una secta similar a la de los Esenios.

Los Esenios hacían énfasis en la necesidad de la piedad personal y de la separación del pecado y de la iniquidad. Creían en la inmortalidad del alma, pero rechazaban el concepto de la resurrección corporal. No aceptaban el ritual ni la burocracia del Templo y optaban por una vida retirada en los desiertos de Judea como modo de vivir su relación de Alianza con Dios.

Es muy probable que los Esenios viviesen en pequeñas comunidades de base, siguiendo una estricta observancia de las reglas y ritos de la *Torá*. Acostumbraban levantarse al amanecer para orar, dar las gracias por las comidas y observar silencio total mientras estaban reunidos. La vida que llevaban era sencilla, despreciaban el lujo y compartían sus bienes. Los recién llegados al grupo debían someterse a un rito de iniciación, por medio de la purificación, de la plegaria y de la disciplina, siendo finalmente aceptados para compartir con la comunidad las comidas y los baños rituales. El nuevo miembro debía prometer bajo juramento que practicaría una vida de piedad, de justicia con todos, ayudando a los pobres y evitando todo lujo.

Las costumbres monásticas esenias se reflejaban en el estilo de vida de Juan el Bautista y de la Iglesia naciente.

5. Los Zelotas *

Los Zelotas eran un grupo nacionalista que tomó parte en la guerra judía (66 a 73 E.C.), y Josefo los describe como terroristas que combatían el poder romano (pero debe recordarse que Josefo escribía desde Roma para una audiencia romana y que él mismo había tomado parte en la insurrección). Israel era considerado por los Zelotas como una teocracia, y Judas el Galileo, probablemente un rabino, pidió a sus hermanos judíos no pagar tributo a Roma ni reconocer al Emperador como su líder.

El Nuevo Testamento se refiere a los Zelotas, aunque las fuentes cristianas son deliberadamente poco claras con respecto a la relación entre los Zelotas y el Cristianismo de los primeros tiempos. Simón aparece como un Zelota y este grupo es llamado a veces "los galileos". Jesús fue crucificado entre dos *lestai*, palabra griega utilizada por Josefo para describir a los Zelotas (Marcos 15:27). Queda mucho por saber con respecto a ellos, además de la información dada por Josefo en *La Guerra Judía* y de las referencias dadas en el Nuevo Testamento.

6. Los Rollos del Mar Muerto

Los Rollos del Mar Muerto son una colección de escritos teológicos descubiertos en el área de Qumran, cerca del Mar Muerto, en 1947. La colección incluye textos bíblicos, así como comentarios, textos de los Apócrifos, o libros que no se hallan incluidos dentro del canon de la Biblia Hebrea, así como literatura mística de la secta.

La literatura de este grupo refleja el movimiento apocalíptico judío, compartiendo su esperanza en el fin de los tiempos, cuando se acabe el mal. Ellos adoptaron una visión religiosa fundamentalista, y vivieron retirados en el desierto. La secta observaba de modo muy estricto los mandamientos de Dios, dentro del contexto de la vida comunitaria y creían en la relación íntima con Dios y en la salvación por medio de la gracia divina. El grupo creía en la inmortalidad del alma, pero no se interesaba por la resurrección. Pertenecer a la comunidad significaba ser elegido dentro del grupo de los salvados, i.e. los "Hijos de la Gracia". Una sucesión de guías espirituales llevarían a la comunidad a la salvación. Estos líderes providenciales son Moisés, el sacerdote Zadok y, finalmente, el Maestro de Justicia, o tercer líder, quien salvaría a la comunidad.

Esta secta, perseguida por las tropas romanas, escondió sus escritos o rollos y desapareció de la historia. Podrían haber sido destruidos por los ejércitos de Roma. Sus escritos son una fuente de conocimiento del primer siglo, así como un ejemplo de su espiritualidad.

* Nota de la Redacción. Para interpretación distinta del fenómeno zelota, ver en este mismo número el artículo "Los Zelotas y la muerte de Jesús".

III La Vida de Oración

La vida de oración experimenta, durante el período rabínico, dos etapas de desarrollo: antes de la destrucción del Templo en el año 70 E.C., y después. La oración fue, desde los primeros días de Israel, un modo de relacionarse y comunicarse con Dios. La oración es palabra de adoración, de acción de gracias, de petición y de confesión, dirigida al Eterno, quien escucha y contesta las plegarias (Salmo 65:2).

Originalmente, la plegaria era sin duda espontánea, una respuesta a la presencia del Dios de la Alianza. Pero la necesidad de organizar la vida espiritual dio origen a los patrones litúrgicos (1 Crónicas 16). Los patrones normativos de oración fueron establecidos por los fariseos en un libro de oración, cuya estructura central sigue siendo prácticamente la misma hasta el presente.

1. Sacrificio en el Templo

El sacrificio en el Templo se describe en la literatura posterior a la destrucción del Templo de Jerusalén. El tratado *Tamid* del Talmud dicta el ritual del sacrificio. La víctima era cocinada, no se ofrecía viva. Seguía una comida sacramental.

Luego de la ofrenda del incienso se daba inicio a un servicio especial, que más tarde se hizo parte de la liturgia diaria. El sacerdote recitaba la bendición sacerdotal (Números 6, 24-26), el *Shema* o proclamación de la unidad de Dios: "Escucha oh Israel, Dios es nuestro Dios, Dios es uno", (Deuteronomio 6,4), seguido de las bendiciones del *Shema*. Los sacerdotes continuaban entonces el servicio sacrificial recitando los Diez Mandamientos, y dos de las Dieciocho Bendiciones, una sobre el servicio divino y la otra pidiendo a Dios que estableciese la paz sobre todos. Después del sacrificio, quien lo ofrecía oraba y recitaba pasajes de los primeros cinco libros de la Biblia o Pentateuco. En el día Sábado se ofrecía un sacrificio público adicional, compuesto por una sección de plegarias que más tarde se incorporaron al libro de oraciones bajo el nombre de *Musaf*, o sacrificio adicional.

2. El *Sidur* (Libro de Plegarias)

La destrucción del Templo marcó una época de crisis que los rabinos superaron por medio de un proceso interno de autoevaluación y de reconstrucción similar a lo que Esdras hizo después del regreso del exilio en Babilonia. El sacrificio ya no se ofrecía más y no se podía adorar libremente a Dios en Jerusalén, aunque sí en el resto del país. Los rabinos en Iavne, lugar en el que se refugiaron, se empeñaron en reconstruir la vida espiritual y un santuario interior regulado por la oración y por el estudio de

la *Torá*. Los rabinos enfatizaron el rol de la sinagoga como centro de espiritualidad. La sinagoga, luego del exilio en Babilonia, se convirtió en un lugar de estudio y oración. Existían también sinagogas en la tierra de Israel y aún en el mismo Templo de Jerusalén, así como en cualquier ciudad de la antigüedad donde hubiese una comunidad judía. La palabra *sinagoga* es una palabra de origen griego que significa una reunión o el hecho de congregar gente. Las funciones de la sinagoga adquirieron importancia central para la vida del pueblo judío en el primer siglo. La plegaria tomó el lugar del sacrificio y la lectura y estudio de la Biblia se convirtieron en un mandato que se observaba los jueves y los sábados por la mañana.

En la sinagoga el pueblo sigue un leccionario basado en los primeros cinco libros de la Biblia (*Parashá*) y secciones de los profetas (*Haftará*). La lectura y explicación seguían dos sistemas: uno para leer toda la Biblia en un año, y otro sistema para leerla en tres años. El sistema más aceptado es el de la lectura anual. La sinagoga seguía el orden litúrgico preparado por los rabinos. Había tres servicios en el día, en conformidad con el orden sacrificial, y las plegarias estaban reunidas en un libro llamado el *Sidur*, u orden de las plegarias. Tan sólo el servicio comunitario de la mañana será descrito aquí, por falta de espacio.

El servicio de la mañana comienza con la devoción privada en casa al levantarse, dando gracias a Dios por la vida y recitando una serie de bendiciones y de textos bíblicos, entre ellos el Génesis 22, 1-19, o sacrificio de Isaac, que da ejemplo del reto de la fe y de la relación de pacto con Dios.

El servicio de la mañana, así como las otras dos plegarias diarias, es una colección de bendiciones, alabanzas, textos bíblicos, peticiones y devoción privada, exaltando el Nombre y la Palabra de Dios. La devoción diaria es una manera de estudiar, resumiendo los principales conceptos del Judaísmo; la plegaria es esencialmente un estudio de teología. Orar es afirmar y reafirmar la Alianza de Dios.

5. Descripción del servicio semanal de la mañana

- a. *Llamada al Servicio*: "Alabado sea el Eterno a quien se debe toda alabanza para siempre".
- b. *Creación*: Salmo 104,24; Isaías 6, 3.
- c. *Revelación*: Salmo 86,11.
- d. *Shema*: Deuteronomio 6,4.
- e. *Redención*: Deuteronomio 11, 13-21.
- f. *Dieciocho Bendiciones* (Padres, Soberanía de Dios, Santificación, Conocimiento, Arrepentimiento, Perdón, Redención, Salud, Ben-

dición, Libertad, Justicia, Calumniadores, Rectitud, Jerusalén, Esperanza Mesiánica, Misericordia, Aceptación de Israel y de sus Plegarias, Regreso a la Tierra Prometida).

- g. *Kaddish* - Oraciones de los dolientes.
- h. *Alabanzas a Dios*.
- i. *Tajanun* - Súplicas.

6. **La celebración del Sábado: Creación y Libertad dentro de la Espiritualidad del Sábado**

La celebración del *Sábado* está arraigada en el mandato de Dios en *Génesis* 2:3, "Dios bendijo el séptimo día y lo hizo santo, puesto que en dicho día El detuvo todo el trabajo que se había propuesto llevar a cabo". La celebración sabática es una llamada al recogimiento y a la celebración de un momento especial.

El *Sábado* y su espiritualidad van más allá del mandamiento de detener todo trabajo: hacen memoria de la creación y de la liberación de Egipto. En la noche del viernes, comienzo del Sábado en el calendario hebreo, cada expresión ritual y litúrgica comunitaria y familiar se halla cargada de resonancias escatológicas, recordando a los judíos su Alianza con Dios, el cumplimiento ético y religioso de su testimonio, sus obligaciones para con Dios y el establecimiento del Reinado de Dios en el universo.

La Biblia Hebrea se refiere de modo específico al *Sábado* en dos de sus libros: Exodo 20, 8-11 y Deuteronomio 5, 12-15. Este último presenta el concepto de liberación de la esclavitud que toma un significado especial durante la bendición del vino en la noche del viernes, el *Kidush*. Ninguna fuente bíblica da reglas detalladas con respecto a la observancia del *Sábado*. Lo que se manda es "recordar" y "mantener" el *Sábado* y abstenerse de trabajo, tanto de la familia como de la comunidad. El texto no indica cómo cumplir en la experiencia diaria los mandamientos establecidos para la observancia del *Sábado*. Los rabinos y sabios, desde los días de Esdras hasta las dos compilaciones del *Talmud* en el siglo V, Babilonia y Jerusalén, desarrollaron un recuento detallado de preceptos y disposiciones que regulan cada aspecto de la celebración del Sábado. Cubrieron cada aspecto de la vida individual y comunitaria y dieron a la celebración tonos escatológicos que permean cada etapa de la celebración del *Sábado*.

Se recuerdan dos temas centrales dentro de la espiritualidad del *Sábado*: *Menujá* (descanso) y libertad. El teólogo judío-alemán Leo Baeck los explica así:

"El sábado no significa tan sólo ausencia de trabajo ni tampoco quietud vacía. Tiene un sentido positivo. El Sábado ha guiado el alma

judía hacia su misterio, de tal forma que no es mera interrupción, sino renuevo, palabra de eternidad. No sólo obliga a descanso, sino que da orientación a la vida. Si fuera tan sólo descanso, o si llegase a consistir sólo en esto, habría perdido su sentido profundo. No quedaría más que una concha vacía”.

El rabino Baeck se refiere aquí a la Tradición Judía y considera al ser humano como colaborador en el trabajo de creación de Dios, y en la ayuda para acercar el cumplimiento del plan divino para el Reinado de Dios sobre la tierra. El *Midrash* reflexionará sobre este aspecto especial de la relación entre Dios y el ser humano:

Los he colocado a ustedes en este mi mundo: todo lo he creado para ustedes. Aplíquense a no corromper ni destruir mi trabajo.

El descanso del Sábado detiene la corriente creativa de la semana, pero es más que un momento de descanso: es un momento de actividad interior. La auténtica expresión de *Menujá*, o descanso, requiere que tanto el individuo como la comunidad dirijan su fortaleza creativa, no al trabajo del mundo, sino al del espíritu. Las energías creativas no se suspenden, sino que se sujetan a una transformación cuyo objeto es el mundo interno del espíritu. El *Sábado* es un día de interiorización, de autodescubrimiento, un momento de restauración de la integridad, luego de una semana de trabajo y de alienación. Permite una recuperación del yo librándolo de la rutina de la semana laboral.

Tanak: La Biblia Hebraea

T = *Torá* Génesis, Exodo, Levítico, Números, Deuteronomio,

N = *Neviim*: Profetas: Josué, Jueces, Samuel I y II, Reyes I y II, Isaías, Jeremías, Ezequiel, Oseas, Joel, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías, Malaquías.

K = *Ketuvim* - Escritos

Salmos, Proverbios, Job, El Cantar de los Cantares, Ruth, Lamentaciones, Eclesiastés, Ester, Daniel, Esdras, Nehemías, Crónicas I y II.

Mishná = Seis Tratados

I	Orden	<i>Semillas</i>
II	Orden	<i>Festivales</i>
III	Orden	<i>Mujeres</i>
IV	Orden	<i>Daños</i>
V	Orden	<i>Cosas Sagradas</i>
VI	Orden	<i>Purificaciones</i>

PEQUEÑA ANTOLOGIA DE TEXTOS RABINICOS

Mishná: Berajot 1:1 (Bendiciones)

¿A partir de qué momento de la tarde se puede recitar el *Shemá*?¹ Desde el momento en que los sacerdotes² ingresan a su vivienda para comer la ofrenda mecida³ hasta el final de la primera guardia⁴. Esta es la opinión de R. Eliezer. Pero los Sabios dicen: hasta la medianoche. Rabban Gamaliel dice: hasta el amanecer. Sus hijos regresaron en una ocasión de una fiesta después de la medianoche. Ellos dijeron: No hemos recitado aún el *Shemá* de la noche. El dijo: Si no se ha levantado aún el alba, están obligados a recitarlo. Además, cuando los Sabios prescriben "hasta la medianoche", el deber dura hasta el amanecer. ¿Por qué entonces dicen los Sabios: hasta la medianoche? Para alejar al hombre de toda posibilidad de transgresión⁵.

Midrash: Eclesiastés Rabbah 8: 28

En la hora en que el Santísimo, bendito sea, creó al primer hombre, lo tomó y lo dejó pasar frente a todos los árboles del jardín del Eden, y le dijo:

¡Ve mi obra, qué buena y excelente es!

Ahora bien, todo lo que he creado, por tí lo he creado.

Piensa en esto y no corrompas ni saquees este mundo mío, ya que, si lo destruyes, nadie después podrá rehacerlo.

Pirkei Avot: Etica de los Padres (selección del capítulo I)

(Se recita los Sábados entre *Pascua* y *Rosh Hashaná*)

Todo Israel posee una parte del mundo por venir, como está dicho: "Tu pueblo todo será justo; ellos poseerán la tierra por siempre; ellos son una de mis propias plantas, el trabajo de mis propias manos, en que me glorificaré".

¹ La obligación de recitar el *Shemá* cada tarde y cada mañana se halla en el Deuteronomio 6, 4. Los comentaristas están de acuerdo en que, desde los primeros tiempos, el *Shemá* y el *Ve'ahavá* (Dt 6, 5-9 y 11, 13-21) se recitaban seguidos dos veces al día. Luego de la destrucción del Templo en el año 70 E.C., los rabinos consideraron otras oportunidades para recitar el *Shemá*, v.g. al sacar la *Torá*.

² Luego de haber sido purificados por medio del baño, los sacerdotes que estaban ritualmente impuros debían esperar hasta la noche para volver a ingresar al área del Templo (cfr. Lv 22, 7).

³ Existen muchas fuentes bíblicas para las leyes de la ofrenda mecida: Números 18,8-11; 8,19; Levítico 7,30,34; 8,27-29; 9,21; 10,14-15; 14,12; 23,9-12,20.

⁴ Se consideraba que la noche tenía doce horas de duración, y se dividía en tres guardias de cuatro horas cada una.

⁵ Es un principio fundamental dentro de la ley rabínica el proteger a las gentes del incumplimiento de un mandamiento (*Mitzvá*) que tiene límite de tiempo, a causa del hábito humano de aplazar. Esto es parte del principio más amplio de "construir una valla alrededor de la *Torá*".

Capítulo I

Moisés recibió la *Torá* en el Sinaí y la transmitió a Josué; Josué a los ancianos; los ancianos a los profetas; y los profetas a los hombres de la Gran Asamblea. Estos últimos pronunciaron tres sentencias: Sed pacientes en la administración de la justicia; preparad muchos discípulos; y haced una valla para la *Torá*.

Simeón el Justo fue uno de los últimos sobrevivientes de la Gran Asamblea. El acostumbraba decir: El mundo está basado en tres principios: la *Torá*, el culto y las obras de caridad.

Antígono de Sojo recibió la tradición oral de Simeón el Justo. El acostumbraba decir: No seáis como siervos que sirven a su maestro para recibir una recompensa; sed como siervos que sirven al señor sin esperar recompensa; y dejad que el temor del Cielo esté sobre vosotros.

Iosé ben lo'ezer de Zeredá y Iosé ben Iohanan de Jerusalén recibieron la tradición oral de los anteriores. Iosé ben lo'ezer de Zeredá decía:

Deja que tu casa sea un lugar de reunión para los estudiosos; siéntate en el polvo a sus pies y bebe con avidez sus sentencias.

Josué ben Perajjá y Nittai de Arbel recibieron la tradición oral de los precedentes. Josué ben Perajjá decía: "Consíguete un maestro; consíguete un compañero, y juzga a todas las personas con benignidad.

Nittai de Arbel decía: Aléjate del mal vecino; no te asocies con un hombre malvado; y no dejes de creer en la retribución (la maldad no triunfará al final).

Shemaiá y Avtalión recibieron la tradición de los anteriores. Shemaiá decía: Ama el trabajo; odia desempeñar cargos públicos, y no busques relaciones con los gobernantes.

Conclusión

La intención de estas breves páginas ha sido resumir muchos siglos de pensamiento rabínico y de búsqueda de una existencia diaria significativa en la Presencia de Dios. El método interpretativo fariseo-rabínico dio forma una y otra vez a la existencia y espiritualidad judías desde los días de Esdras, en el siglo V, A.E.C. Fue una respuesta creativa y liberadora a la destrucción del Templo. La teología rabínica contribuyó a la construcción del Santuario interior de la fe judía, construyendo a diario la realidad de la Alianza entre Dios e Israel. La tarea rabínica continúa mientras Israel exista, un proceso continuo hacia el futuro, hacia cuando llegue el Reinado definitivo de Dios.